

Al movimiento que yo hice, la mayor parte de estos insectos volaron, pero un tábano siguió aplicado sobre el temporal izquierdo. La sangre escapaba á gruesas gotas cerca de la oreja. Este soldado había sido muerto en aquel lugar, sin haber tenido tiempo de hacer un movimiento.

»Marchamos por el fondo de un ancho y profundo torrente, sobre un suelo arenoso. Desde allí veíamos distintamente las balas



Tropas rusas descansando, durante la retirada á Mukden

de los shrapnels que se perdían en el terreno gris de la montaña. El torrente, que en la época de las grandes lluvias sirve de lecho á un arroyo, estaba entonces completamente seco. La sed nos atormentaba, pero nos dominaba el deseo de llegar cuanto antes á las trincheras, que formaban tres líneas paralelas en la parte superior de la ladera de la izquierda. Nos faltaba aun una media versta para llegar. Ascendimos por un sendero casi á pico y nos encontramos junto á las trincheras. A la derecha, en una

garganta profunda, había un grupo de hombres y caballos; en el fondo del torrente un caballo muerto; por la desembocadura asomaban cuatro soldados llevando un herido.

»Supimos en seguida que ni el comandante del Cuerpo de Ejército ni su Estado Mayor estaban en aquella garganta.

»Anduvimos unos cuarenta pasos en terreno descubierto, y llegué al extremo de la trinchera. Mi compañero de camino no

estaba á mi lado; se había metido en otra trinchera.

»Los soldados, formando una larga fila, estaban sentados en el fondo de la trinchera, con la espalda apoyada en el parapeto. En cuanto entré oí estas palabras: «Hijos míos, apretaos un poco». Di algunos pasos entre las piernas, que se encogían para dejarme pasar, y caí medio desvanecido en tierra. En seguida me cubrieron con un capote de soldado, y todos hicieron cuanto pudieron para proporcionarme la escasa como-

CONSECUENCIAS DE LA CAPITULACIÓN DE PORT-ARTHUR

Si para analizar la influencia que sobre el curso de la guerra ha de ejercer la capitulación de Port-Arthur, nos apoyáramos exclusivamente en los juicios que formula una gran parte de la prensa europea, tendríamos que reconocer que todas las operaciones realizadas hasta el presente en tierra y en el mar por ambos beligerantes no se han encaminado á otro objetivo que al de la posesión de aquella plaza, y llegaríamos también á deducir que resuelta de una vez para siempre esta cuestión, porque ni los ejércitos ni las escuadras de Rusia se hallan en condiciones de reconquistar la posición perdida, es inútil empeño mantener concentrado á orillas del Sha una masa de combatientes que carecen de plan operativo, siendo también demencia incalificable llevar á la derrota segura la segunda escuadra del Pacífico, cuyas aptitudes son muy inferiores á las del adversario. La consecuencia natural de estas consideraciones sería la negación de los principios de la ciencia estratégica, elaborados mediante las enseñanzas de cien guerras y puestos en práctica donde quiera que han tenido que resolverse con la violencia los destinos de los pueblos.

Una heroica lucha de siete meses y medio de duración, rica en episodios legendarios y en la cual se han puesto á dura prueba las virtudes militares de dos potencias de primer orden, es motivo más que suficiente para exaltar las imaginaciones y para llevar la opinión por derroteros extraviados á conclusiones las más absurdas.

Tiene importancia, y mucha, la pérdida de un puerto militar que servía de apoyo al único núcleo de fuerzas navales capaz de disputar al enemigo la soberanía de los mares; es de transcendencia extraordinaria el incremento de fuerza que adquirirá el ejército de Oyama con la incorporación de las tropas del sitio; es grandísima la reacción que en el orden político, tan íntimamente ligado con el militar, ejercerá el nuevo y poderoso impulso que reciben el entusiasmo y la confianza en la victoria del ejército y del pueblo japonés contrastando con la depresión de ánimo en el pueblo moscovita, minado y desorientado por las disensiones de partido. Pero de estos resultados reales que, si se quiere, suponen un momento crítico en la historia de Rusia, á la afirmación rotunda de que el término de las operaciones del sitio señalan el comienzo de las negociaciones de paz, media un abismo muy profundo.

Rusia, según noticias oficiosas, habrá logrado reunir en la Mandchuria á últimos de Enero tres ejércitos imponentes cada uno de cuatro cuerpos, con todos sus efectivos completos, apoyados en una sólida y excelente base de abastecimientos entre Mukden y Kharbin, y no es razonable pretender que

didad de que se puede disfrutar en un foso lleno de gente y por encima del cual silban los proyectiles.

»Apenas hube pronunciado las palabras «tengo sed», una mano callosa me tendió una botella, que sólo contenía algunos sorbos de te.

»—Tienes muy poco—dije—tal vez otro sea más rico que tú.

»—¡Kononoff! Tienes aun mucho te ¿no es verdad?—gritó uno de mis vecinos de trinchera.

»Me volví hacia aquel lado. A tres pasos de mí estaba sentado un oficial, al que yo no había visto. Fuíme á su lado, me hizo sitio y sacó la petaca. Este oficial llevaba una blusa igual á la de los soldados, pero con galones. Su rostro estaba tan cubierto de polvo que era difícil adivinar su edad. Su petaca, que me ofreció, sólo contenía dos cigarrillos.

»—¿Son los últimos?

»—Nos los partiremos—dijo, sonriendo.

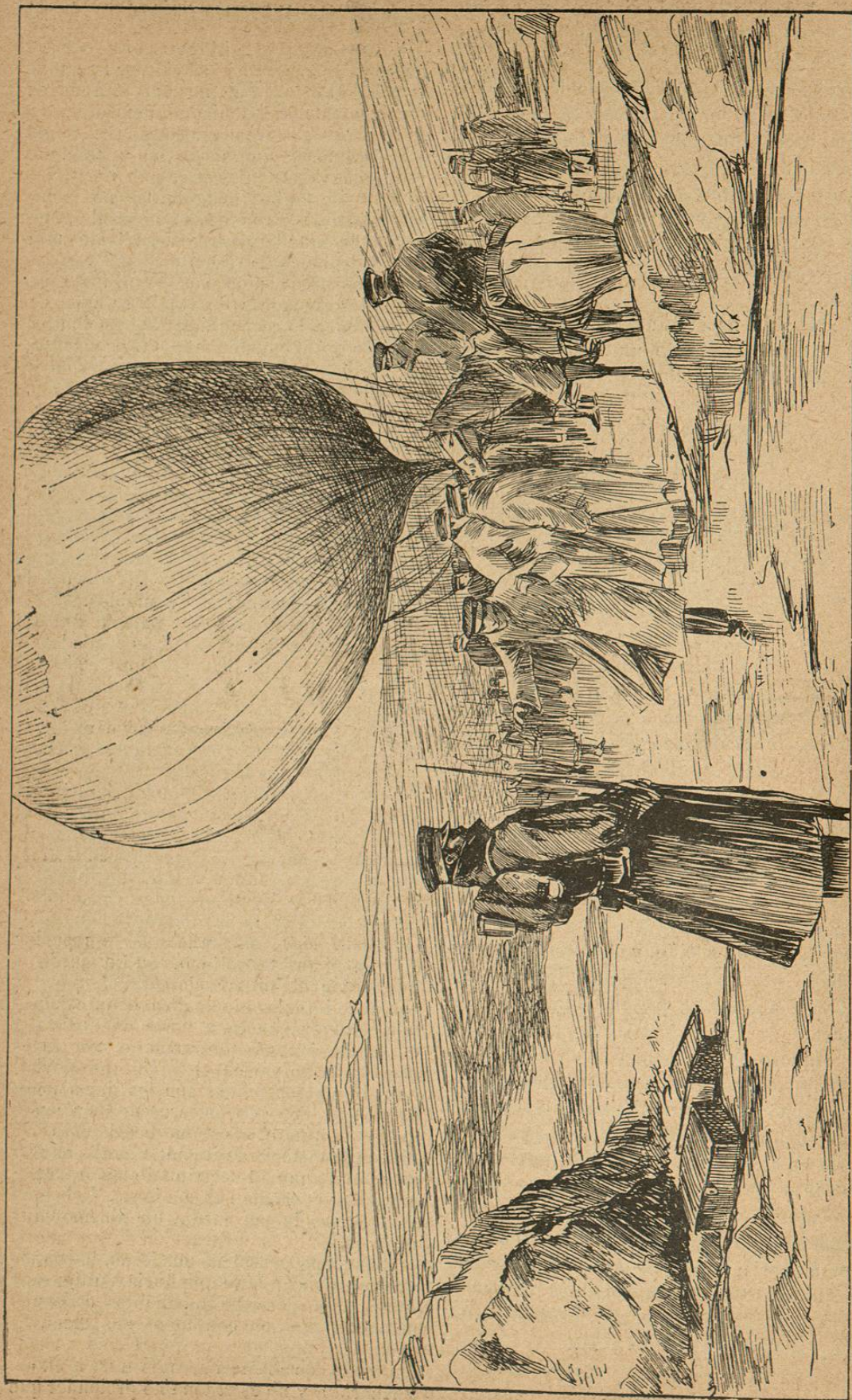
»Rehusé su ofrecimiento y saqué un cigarro. El soldado Kononoff, que estaba sentado al lado, enjugó cuidadosamente, con su mano cubierta de polvo, la boca de un frasco de te que me ofreció. Bebí algunos sorbos de te calentado por el sol, y metiendo la mano en el bolsillo le di algún dinero.

»El soldado me miró con asombro y movió negativamente la cabeza. Dándome cuenta de mi torpeza, volví á embolsar mi dinero, y comprendí que allí donde los hombres mueren de sed y padecen de calor sólo hay sitio para la bondad de alma.

»Resonó un silbido, y al borde de la trinchera, precisamente delante de nosotros, cayó una granada, que quedó inmóvil en el suelo.

»Ignoro lo que sintieron en aquel momento mis vecinos, pero, en cuanto á mí, me agitó un estremecimiento, una sensación dolorosa de calor, y violentas pulsaciones en las sienes. Todo esto pasó en un abrir y cerrar de ojos. Todos mis pensamientos se concentraron en el terrible mecanismo que yacía al borde de la trinchera: permanecía inmóvil, y su cabeza de cobre brillaba al sol. Durante algunos segundos, todos guardamos silencio. Evidentemente la granada no estallaría ya....

(Continuará)



Parque aerostático japonés, en las líneas de Port-Arthur

toda esta obra, creada con el fin exclusivo de vencer en batalla campal al enemigo, quede anulada por el mero hecho de la pérdida de una plaza fuerte que, bien mirado, constituía sólo un objetivo secundario de operaciones.

Port-Arthur, como base naval, no ha llenado, por faltas de previsión que todos conocemos, las esperanzas que en ella cifró Rusia. Como plaza fuerte terrestre, ha cumplido con exceso la misión que podía imponersele. Un ejército de 80 á 100.000 estacionó largo tiempo bajo sus muros y fué distraído del teatro de operaciones de la Manchuria donde su presencia había de ser fatal á la causa de Rusia. Imagínense tan solo los resultados del movimiento envolvente de Liao-Yang, si en lugar de emprenderlo Kuroki con 40.000 hombres lo hubiese efectuado con 80 ó 90.000 combatientes. La plaza

Dalny, componiendo un total de 50 ó 60.000 hombres. Agréguese á esta cifra la división de Formosa (30.000 hombres) que por In-ku pudiera llevarse á reforzar el flanco izquierdo de Oyama, y se tendrá una idea de los resultados materiales más inmediatos de la rendición de Port-Arthur. Para reconstruir esta plaza y cubrirla de todo golpe de mano serían más que suficientes algunas brigadas de reserva y los cuerpos especiales de sitio.

¿Se logrará con este considerable aumento de fuerzas, que Oyama puede recibir en el transcurso de un par de semanas, compensar los refuerzos rusos que incesantemente llegan á Mukden ó Kharbin? Carecemos de datos para resolver esta cuestión. Podemos, sin embargo, afirmar que la brigadas de tiradores 3.^a y 4.^a que suponíamos ya en el teatro de operaciones fueron revistadas por el Czar en Odessa á últimos de Diciembre,



Jinetes japoneses en marcha hacia el campamento

ha secundado maravillosamente los designios estratégicos del generalísimo Kuropatkin y los 30.000 hombres sacrificados en ella han elevado á todo su esplendor el tradicional prestigio de las armas rusas.

No desconocemos, sin embargo, la gravedad ni los peligros de la situación actual. Derrumbado el gran baluarte ruso de la península de Kuang-Tung, ha desaparecido todo estorbo en las bases de operaciones japonesas, y una cuarta parte del total efectivo del ejército japonés queda disponible para operaciones, porque es infundada la creencia de que las tropas de Nogi se hallan aniquiladas por los esfuerzos del sitio. En previsión de la necesidad de un último gran asalto, acababa de completarse y aumentarse el ejército sitiador cuando capituló la plaza; así es que hoy se hallan prontas á ser transportadas á la línea del Sha, ó á donde convenga, las divisiones 1.^a, 9.^a y 11.^a junto con la 7.^a división recién desembarcada en

y esto nos hace sospechar si el transporte de tropas rusas movilizadas habrá encontrado obstáculos no previstos.

Así como el ejército de Oyama queda libre de toda traba en sus operaciones futuras, de igual modo recobran los ejércitos rusos la libertad operativa que ha de permitir el desarrollo de grandes concepciones estratégicas. No ha de preocupar ya á Kuropatkin la idea de acudir en socorro de una plaza sitiada; no ha de intentar tampoco su reconquista, mientras se mantenga á flote uno sólo de los buques de Togo. Toda su actividad puede por entero consagrarse al gran objetivo de la destrucción de las fuerzas enemigas, problema sumamente complejo que quizá no aborde hasta dentro de algunos meses, cuando los rigores del clima consientan los movimientos de grandes masas.

Por muy desastroso que haya sido el fracaso de Port-Arthur, no podemos imaginar

que el imperio ruso, representación genuina de todas las perseverancias y abnegaciones, vaya á ajustar la paz, teniendo intacto y en presencia inmediata del enemigo un ejército de cerca de medio millón de combatientes.

MARQUÉS DE ZAYAS
Teniente coronel de Estado Mayor.

OPINIÓN AUTORIZADA

En el *Militär Wochenblatt*, órgano del Estado Mayor alemán, un escritor militar



General Kuropatkin revistando las posiciones de sus tropas, en vísperas de la batalla del Sha

muy conocido, que firma S. W. K., ha publicado un estudio muy interesante sobre la guerra del Extremo Oriente.

No disponiendo el general Kuropatkin más que de un efectivo insignificante que provocará el asombro universal cuando sea conocida la historia de esta guerra, supo obligar á los japoneses á atacarle, causándole numerosas pérdidas antes de dar la orden de retirada sobre Muken, al contrario de lo que le aconsejaban equivocadamente los teóricos de la Europa occidental. Este plan fué magníficamente ejecutado. «Yo—dice el Sr. S. W.—me hallaba en el cuartel general ruso cuando la evacuación de Niu-chuang; entonces me encontra-

ba bajo la influencia de las ideas occidentales. No conociendo el plan de los rusos, creía que éstos estaban medio envueltos y con el peligro de ser apartados del ferrocarril. En tan crítica situación parecía natural una retirada inmediata, pero ni se dió la orden, ni sobrevino una catástrofe. El ejército ruso continuó en sus posiciones impidiendo avanzar al enemigo, y en el momento oportuno emprendió la retirada en buen orden y sufriendo pocas bajas.

»La misma maniobra se repitió en Liao-

Yang, cuando todo el universo, ó por lo menos los anglo-sajones, vaticinaban un nuevo Sedán. Esta batalla no ha procurado ninguna ventaja á los japoneses, quienes ni hicieron prisioneros, ni conquistaron ningún trofeo. Compraron al precio de 20 mil hombres una victoria absolutamente negativa, y no podían soportar muchos triunfos de este género, mientras que los rusos están en aptitud de resistir muchas derrotas como la de Liao-Yang.

»No he visto á los japoneses en sus líneas, pero he oído hablar constantemente de ellos, y creo que sus generales no han estado á la altura de su cargo durante los meses de Julio, Agosto y Septiembre, cuan-



General Masloff, jefe de la 1.ª brigada de la 1.ª división de la Siberia oriental

do tenían una gran superioridad numérica de la que no supieron aprovecharse. Aun siendo esto así, los méritos de Kuropatkin no disminuyen en nada.

»No teniendo á sus órdenes más que fuerzas ínfimas, el general ruso ha sabido obtener brillantes resultados en las condiciones más difíciles, destruyendo de esta manera todas las teorías actuales. Incapaz de vencer en el acto, hizo pagar caro el éxito al enemigo.

»Todo esto se ha realizado con exquisita habilidad. Desde las batallas del Yalú y de Va-fang-hu, el número de prisioneros rusos ha disminuido considerablemente. Lo mismo ocurre con los trofeos abandonados al enemigo. En cambio los japoneses se ven forzados á hacer sacrificios cada vez mayores. Residiendo en el cuartel general moscovita, donde he experimentado sucesivamente la duda y la esperanza, he podido persuadirme de que el general Kuropatkin entiende infinitamente más que sus adversarios en el arte de la guerra en el Extremo Oriente».

EL ARCHIPIÉLAGO DE ELLIOTT

Las islas Elliott, que tan importante papel han desempeñado desde el principio de la guerra, sirviendo de base naval á la escuadra del almirante Togo, están situadas á 32 kilómetros al E. de la península de Liao-Tung y á unos 100 kilómetros al NE. de Port-Arthur. Casi desconocidas hasta 1899, en dicho año los rusos las reconocieron y levantaron el plano.

En lugar de hacer que su escuadra navegase delante de Port-Arthur, Togo la tenía concentrada en las islas Elliott, manteniendo siempre en presión las calderas, para

partir al primer aviso. El telégrafo sin hilos y los torpedos de bloqueo permitían este sistema especial de vigilancia; pero lo que realmente favorecía los planes de Togo, era la estrechez de la entrada del puerto ruso. Los barcos moscovitas sólo podían salir de uno á uno, invirtiendo en la operación de desembocar en el mar libre más tiempo del que necesitaba Togo para acudir desde el archipiélago Elliott. Además, los numerosos torpedos puestos por los japoneses, obligaban á los barcos rusos á avanzar muy despacio y tomando infinitas precauciones en la rada exterior; de aquí el fracaso de la salida del 10 de Agosto, y por eso Togo ha podido conservar en buen estado su escuadra, manteniéndola siempre en el mar, pero navegando relativamente poco.

Los japoneses construyeron una especie de dique, de casi 50 kilómetros de longitud, desde las islas hasta el litoral de Liao-Tung. Este dique consiste en una doble fila de enormes vigas, de 60 á 70 centímetros de diámetro, sujetas entre sí por gruesas cadenas de hierro y fijadas por medio de innumerables anclas. Además, un fuerte cable de acero, enlazaba todas las vigas. En una extensión de 10 kilómetros, este dique se encuentra en pleno mar.

Cuando fué concluido, el segundo ejército japonés se encontraba ya en las islas Elliott, aguardando el resultado de la batalla de Kiu-lieng-cheng; si Kuroki hubiera sido derrotado, el 2.º ejército se hubiera trasladado á la desembocadura del Yalú, para forzar el paso de este río. El éxito favoreció á los japoneses, y aquel ejército desembarcó en Liao-tung, siguiendo los barcos el derrotero formado por el dique, con lo que se evitó toda confusión y pérdida de tiempo, y el desembarco tuvo lugar con orden y en brevísimo espacio de tiempo.



General Zachtchuk, comandante de la 1.ª brigada de la 3.ª división, herido en el Sha

CRÓNICA DE LA GUERRA

Las escuadras rusas del Pacífico.—El grueso de la segunda escuadra del Pacífico se ha concentrado en las costas de Madagascar, sin haber fondeado en la bahía de Diego Suárez. Los cruceros protegidos *Oleg* é *Izumrud* y dos auxiliares, están aun en el Mar Rojo.

Anúnciase para la primera quincena de Febrero, la partida de la tercera escuadra de Port-Arthur, compuesta de los acorazados *Emperador Nicolás I* (1888), 8.440 toneladas, armado con 2 cañones de 305 milímetros, 4 de 229, 8 de 152, 4 de 65, 10 de 47 y seis tubos; *General Almirante Apraxin*, *Almirante Senavin* y *Almirante Ushakoff* (1894-1899), los tres de 4.125 toneladas y armados los dos últimos con 4 cañones de 203 milímetros, y el primero con 3 de 254, y además, todos ellos, con 4 de 120, 6 de 47 y 4 tubos; y el crucero acorazado *Vladimir Monomach* (1885), de 5.800 toneladas, y 5 cañones de 152, 6 de 120, 12 de 47 y 3 tubos.

En total, está formada la tercera escuadra por cinco barcos de combate, de segunda clase, con 26.615 toneladas, 17 cañones de gran calibre, 31 de mediano y 44 de pequeño calibre, ó se 92 piezas. Recordando lo que dijimos en otra ocasión (1), se deduce que las dos escuadras rusas, 2.^a y 3.^a, reunidas, componen una flota menos potente que la japonesa.

El gobierno del Czar no ha resuelto aun si el almirante Rozdhenstvensky ha de continuar el viaje ó debe regresar á Europa. El almirante Skridloff, jefe de las fuerzas navales en el Extremo Oriente, ha sido llamado á Rusia.

La capitulación de Port-Arthur.—El Estado Mayor japonés no ha dado á conocer todavía, de un modo oficial, el botín de guerra y el número de prisioneros cogidos en Port-Arthur.

Los regimientos rusos números 5, 13, 14, 15 y 16, que componían la 4.^a división (general Fock) constaban respectivamente en el momento de la entrega, de 56 oficiales y 1.547 hombres, 38 y 665, 32 y 882, 50 y 1.353, y 30 y 1.004, en total 206 oficiales y 5.421 clases y soldados. La 7.^a división, que se componía de cuatro regimientos, debía contar aproximadamente 4.300 hombres, y entre las dos unos 10.000. Agregando á esta cifra, los restos de las brigadas de artillería y de las tropas de plaza, se llega á un total de unos 16.000 hombres, á los que deben sumarse 6 á 7.000 hombres de las tripulaciones de la escuadra y empleados en el arsenal, ó sea en resumen 22 á 23.000 hombres, número poco diferente del de 23.491,

(1) Véase la página 76 del tomo II.

expresado oficiosamente por el gobierno de Tokio.

La guarnición primitiva, incluyendo las tripulaciones, ascendía á unos 39.000 hombres, de modo que el total de bajas, durante el sitio, alcanza la relación de 40 por 100.

Los generales Fock, Smirnof y Gorbátovskiy y el almirante Viren, han querido seguir la suerte de sus tropas, y serán llevados al Japón como prisioneros de guerra. Los demás generales regresarán á Rusia después de haber empeñado su palabra de no tomar las armas en la presente guerra.

El telegrama del Czar, autorizando á los oficiales de la guarnición á empeñar su palabra, está concebido en los siguientes términos: «Autorizo que los oficiales aprovechen el bien merecido privilegio de volver á Rusia comprometiéndose á no tomar parte en la presente guerra, ó que compartan la suerte de sus tropas. Os doy gracias, así como á la valiente guarnición, por vuestra heroica defensa».

El expresivo laconismo de este despacho hace creer que el gobierno ruso esperaba que la plaza resistiría más tiempo, y demuestra además que el deseo del Czar era que los oficiales quedasen prisioneros de guerra. Por dura é inhumana que parezca esa indicación, no es posible desconocer que no hay motivo fundado para conceder á la oficialidad privilegios vedados á aquellos soldados que con tanto valor y abnegación se condujeron en Port-Arthur.

Hemos de consignar la afirmación que repetidamente llega del teatro de la guerra, según la cual, la muerte del general Kondratenko contribuyó tanto por lo menos como la escasez de víveres y municiones á que la plaza capitulara. El tiempo esclarecerá lo que hay de verdad en este asunto; entre tanto, no debemos regatear á Stössel los elogios que tan legítimamente ha merecido por su indomable energía.

Operaciones en la Mandchuria.—El ejército del general Nogí no ha emprendido la marcha hacia el N., y se cree que hasta primeros de Febrero no recibirá el mariscal Oyama 40 ó 50.000 hombres del ejército que puso sitio á Port-Arthur.

La situación en el Sha no ha cambiado. Solo merece consignarse el hecho de que dos destacamentos de cosacos se dirigieron el día 1.^o hacia el S., y regresaron el día 6 después de haber causado destrozos en la vía férrea cerca de Liao-Yang.

Desde Noviembre, el transiberiano funciona con más dificultad que antes, lo que ha retrasado la llegada de refuerzos rusos, según expondremos en la *Crónica* siguiente.

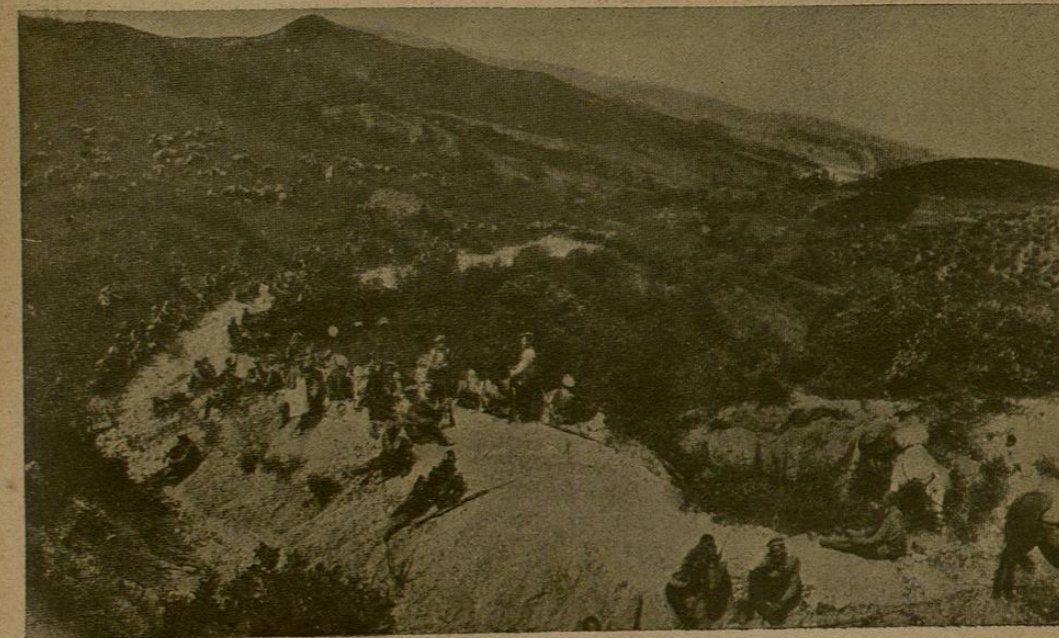
JUAN AVILÉS
Comandante de Ingenieros

14 Enero 1905

Imp. CASTILLO.

La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: Actitud de la China, por L.—Operaciones contra Port-Arthur, desde el 22 de Septiembre al 27 de Octubre.—El japonés y el chino.—Una alocución del Czar.—El combate de Ta-chi-chiao, (continuación).—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



Alto en la marcha: brigada rusa descansando

ACTITUD DE LA CHINA

No eran pocas las personas que esperaban sucesos sensacionales coincidiendo con la conquista de Port-Arthur por los japoneses. Anunciábase que la China rompería su neutralidad, poniéndose al lado de los nipones; y en verdad que no faltaban motivos para creerlo así, dada la afinidad de razas y los perseverantes y hábiles trabajos de los innumerables agentes japoneses esparcidos en la China Septentrional y Oriental. Sin embargo, nada ha ocurrido, y los diplomáticos de la corte del Hijo del Cielo han demostrado mayor perspicacia y prudencia que sus colegas europeos.

Una carta particular escrita por un joven chino que ha regresado recientemente á su país después de haber terminado sus estudios en el Japón, revela que la corte de Pekín no está dispuesta á trocar en favor de

los japoneses las simpatías con que hasta ahora ha favorecido á los rusos. El chino en cuestión mantuvo una conversación con un elevado funcionario de la emperatriz viuda y protegido de Li-Lien-ying, el cual funcionario le aconsejó que no volviese al Japón, porque la situación de este imperio era muy crítica. Se fundaba, para emitir este juicio, en que el Japón iba á ser derrotado muy en breve; agentes del gobierno chino en Tokio, avisaban que el Japón se empobrecía por momentos, que carecía de dinero para pagar á sus tropas, y se le concluían todos los recursos; además, las últimas reservas estaban ya en el teatro de la guerra, y las que quedaban en el Japón no eran tropas que mereciesen este nombre.

Examinando un distinguido escritor las declaraciones expuestas, cree que, en el fondo, la actitud del gobierno chino y de